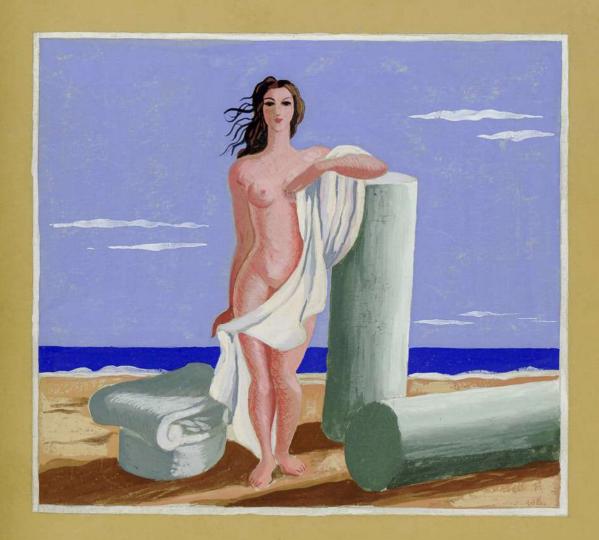
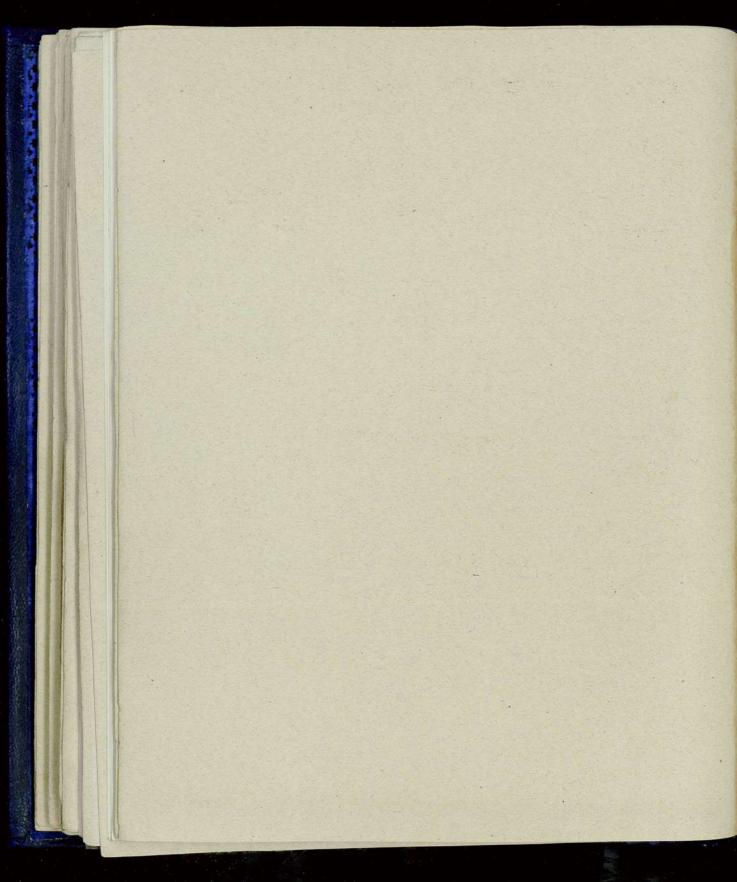
918

IUINA





919

I I MA



SUMARIO

JUAN MARINELLO
AURELIO ROMEO
ANTONIO DE LEZAMA
PABLO DE LA FUENTE
EDMUNDO BARBERO
JOSE CAMPOS

EL ALMA POR LAS ALAS E L R E G R E S O S O L I L O Q U I O S C A L L E D E S E G O VIA C I N E Y T E A T R O PASO LA GUERRA (CUENTO)

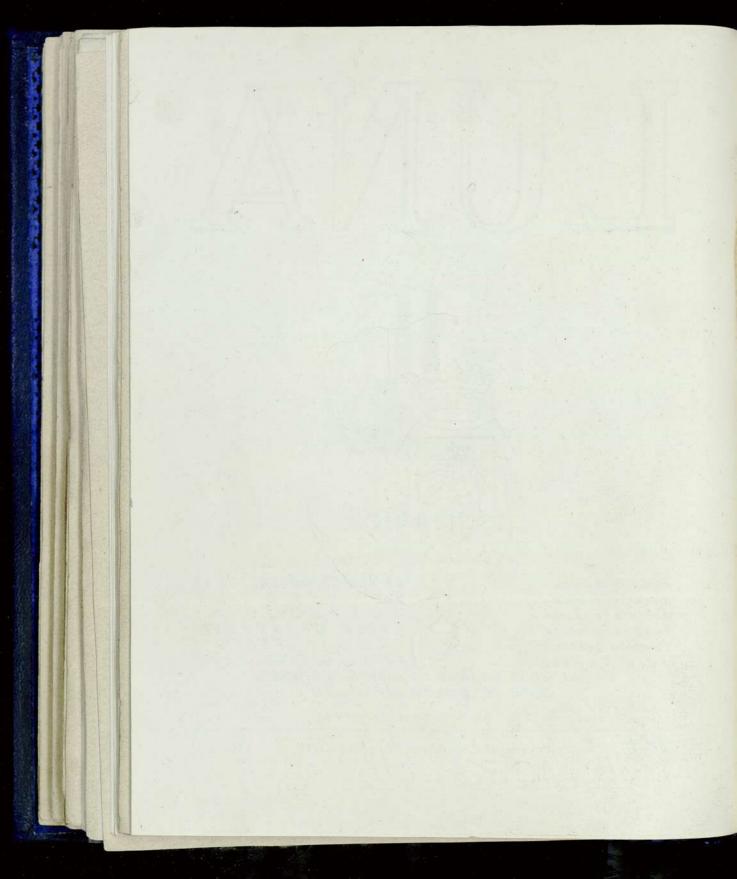
CUADERNO DE POESIA: GUSTAVO ADOLFO BECQUER NOTAS DE LECTURA, por J.R. y A.R.

Portada e Ilustraciones de ONTAÑON

Añoll

Noche del 28 al 29 Abril de 1940

Num 23



EL ALMA POR LAS ALAS

GORKI Y UNAMUNO.

A muerto en su Salamanca entrañable don Miguel de Unamuno. Pudo haber muerto fiel a su pueblo. Muere fiel a su naturaleza paradójica. Pu do significar, en esta hora estremecida de la tierra, la más alta llama orientadora. Ha sucumbido al peso de su egocentrismo y de su miedo. Encendida la pugna entre España y sus opresores, se puso don Miguel -vie jo defensor de la España eterna, es aecir, de la España popular y superadora- del lado de los opresores Negando, renegando su vida, entregó pluma y dineros a los herederos de Fernando VII. Elías Ehrenburg dijo en carta famosa todo lo que merecía don Miguel, to do lo que pedía de denuncia y repulsa su escandalosa apostasía.

Quedó el escritor traidor, el tránsfuga lamentable entre sus aliados de la última hora, entre espadones procaces, morisma mercenaria, hampa internacional y señoritismo degenerado. Su espíritu no andaba en sosiego. Miraba a su alrededor. Vefa la catadura de sus vecinos, tocaba la calaña de sus nuevos amigos. Les oía hablar con chabacano desenfado de sus propósitos sangrientos. Había que vencer al pueblo; pero como el pueblo no se dejaba vencer, acabarían con él... Y con lo que ha creado, desde luego, el genio del pueblo. Don Miguel tascaba angustioso el fruto de su apostasía. El pecado y la penitencia andaban juntos en su ánimo amargo. Vio que los hombres y sus obras, los me jores hombres y las mejores obras, estaban sentencia

dos por la chusma que lo cercaba. Su remordimiento rompió, primera vez, sus misdos seniles. Se encaró con Millán Astray, capitán de bandidos a sueldo: -! Pero lo que usted quiere es una España tuerta, manca y coja como usted! En sus mismas barbas aco bardadas veía resucitar el negador de su alma, aque lla Anti-España cavernaria y cruel contra la que tro nó sus mejores furias. Era ya muy tarde para volver se atrás. Don Miguel se vió maldecido por la España buens, por la España única, y despreciado por los mismos que le habían comprado su adhesión a precio de escarnio. Se incorporó -segunda vez- en su caida. Dijo su última gran frase: !Vencereis, pero no convencereis! Y murió, hondo sentido de su condición trágica, peleando contra su vida, contra su historia, contra si mismo, acuchillando su propia gloria.

Mas de una vez se hizo el paralelo entre Maximo Gorki y Miguel de Unamuno. Sus obras sirvieron en alguna ocasión para divagar sobre las semejanzas en tre el alma rusa y la española. Parecía, en efecto, como si un hilo de agua vital venido de lo hondo, de muy hondo, -del pueblo-, les alumbraba identicas com prensiones. Ambos tenían prestancia sacerdotal; se dibujaban sobre sus llanuras adustas -estepa de Niz hni Nevgorod, estepa de Salamanca-, como patriarcas ungidos por el sudor amargo de los desvalidos.La ve tez, alusión desvirtuadora, era en ellos condición inmutable, signo de presencia, no de huida. La creación parecía en los dos, labor primaria, vegetal, ex udado forzoso de sus existencias. Como en caso algu no se les sentís padres de sus criaturas fingidas; padres, es decir, engendradores placenteros. Sus ma nos defficas se hundían con gozo y dolor en el barro manchado por la vida. De sus soplos profundos nacía un mundo doloroso y tierno con la esperanza enroscada en el lamento desolado.

Como tantas veces, la similitud no era sino la presencia de elementos complementarios y el arranque comun de una definitiva divergencia. La distinción radical que se escondía bajo los gestos parientes, decidió las suertes distintas. Unamuno desaperece como una negación; Gorki como una afirmación. Unamuno se va enemigo de todo, aun de si mismo. Gorki sa le de la vida amado por la justicia del mundo. El autor de "La agonía del cristianismo" desconfía y desepera en su ultimo día de todos los bandos. El escritor de "Foma Gordelev" agoniza en la fe del comunista. Unamuno es un fracaso; Gorki un ejemplo.

¿Y por qué, si anda por medio esa distinción radi cal, ese destino opuesto, un escritor recuerda al otro y ahora, a la muerte del español, surgen otra vez el paralelo y el contraste? Porque, diversos y contrarios, en ambos se produce con distinta salida, el mismo conflicto. En uno y otro se enfrenta lo intelæ tual a lo revolucionario. En uno y otro los hábitos mentales del oficio se pelean con la necesidad política. En don Miguel, como en Alexei Maximovich, ocurre que los mundos privativos, los mundos de sus cria turas, llegan a dominar tiránicamente. Crean sus per sonajes y, a poco, los personajes mandan sobre sus cresdores. Por algo, como en Pirandello, y antes que en Pirandello, los hijos de su mente dialogan con Unamuno. Por algo nos narra Máximo Gorki aquel sueño doloroso en que los hombres de sus relatos le exigen estrecha cuenta de lo que ha hecho con ellos y se cue len amargamente del mar de lágrimas y del infierno de dolores en que los hace vivir y morir... Lino Novas Calvo, en una de sus poderosas adivinaciones sospe-cha que el repudio de Gorki a la obra primaria de la Revolución Rusa, nace del hábito intelectual que le hicleron sus mismas obras, de aquel pesimismo fundamental que desconfía y recela de toda realización ca bal. Acostumbrado Gorki -dice el gran crítico cuba-no- a refugiarse en un mundo de aspiraciones puestas en rudo contraste con las realidades en que se movió el realista enemigo de la realidad opresora, debió de encogerse tambien de primera intención ante la reali dad liberadora. Hay gran verdad en esta sospecha. Si el mundo terrible de la Revolución espanta y desorien ts a quien no tiene un mundo íntimo que oponerle, ¿có mo no ha de ser cosa extranjera de quienes se sien-ten impedicos, tiranizados, por las leyes de un mundo consustancial, de un orden hecho en el sueño y en la vigilia de muchos años?

Gorki, sensibilidad riquísima y humanidad profunda, es en esta lucha entre el pensamiento y la realidad, el conflicto y la superación, la duda y la fé, la caida y la salvación. En su temor de lo intelectual llega a insultar gravemente a Lenin, varin ruso, émulo de Netchaiev... Los procedimientos duros y naturales de la Revolución turbaron el alma blanda y do lorida del amigo de los desdichados, la misma sangre derramada le impedía ver la causa y la razón del derramamiento. Estan destruyendo a Rusia, gritaba Máximo Gorki en los días decisivos. En tanto Lenin si-

tuaba las cosas en su punto y expresaba, con su razonamiento acerado, la necesidad lamentable de la violencia. O dar los golpes necesarios, o permitir que nos los den. El darlos trae un mundo de justi-4 cia, un hombre dueño de sí. El dejar de darlos es la permanencia de la monstruosidad actual... Gorki no se daba por vencido. Volvía a clamar en nombre de u na magnanimidad vagarosa y abstracta que no puede tener sentido en la mente de un gran político. Lenin se desesperaba alguna vez. ¿Por qué se mete este hombre en lo que no sabe? ¿Por qué habla de polí tica? ... Pasadas las horas implacables, Gorki enten dió su error y lo enseñó a los cuatro vientos. Dijo como su educación, su sensibilidad, su obra, le impidieron ver la necesidad del sacrificio. Admitió la razón de Lenin y quedó hasta el fin de su vida, defensor apasionado de la obra del conductor insupe rable. La gran ilusión y la gran realidad de sus úl timos sãos fué la construcción soci lista de la U.R S.S. Al morir, lloraron lágrimas silenciosas y tier nas millones de hombres de todos los climas que habían descansado su desdicha en los relatos humildes del gran viejo y que habían hallado esperanza en sus últimos himnos al esfuerzo proletario, en sus últimas visiones de liberación y grandeza humanas.

Gorki estaba destinado a salvarse como Unamuno a perderse. El vasco-castellano se hizo entre los sabios medievales, entre sutilezas de clérigo y dis-tingos académicos. Para él lo pupolar estaba mucho más en la gracia del romance que en el estómago estragado del campesino de Extremadura. El pueblo era en su mente cosa histórica, artística. Cada hombre y cada mujer miserables eran para don Miguel cosa recordada, no viviente. Cada giro y aun cada dolor tenía para él una dominante co respondencia con otros similares, iguales, de los tiempos del Cid o de Quevedo. Ehremburg ha recordado como don Miguel fren te al hambre rampante de los campesinos de Sanabria escribió largamente sobre el paisaje del poblado mí sero. Despues discurrió eruditamente sobre las distintas clases de hambres, sobre el modo hambriento de las gentes de distintos climas. Jamás hubiera he cho eso Máximo Gorki. Unamuno fué, hasta que la pug na entre dos sentidos históricos rompió en su patria, un espectador, un contemplador del hambre de la saciedad. Como lo político es parte céntrica de la vida, don Miguel tomó lo político como motivo

de erudición y espectaciones cultas. Un día con las derechas, otro con las izquierdas. Una tarde, cuando el inicio de la República Española, sube airadamente las escaleras del Ministerio de Instruacción de Madrid. Pelea con Domingo Barnés "porque solo va a disolverse la Compañía de Jesús, cuando lo justo es la expulsión eterna de cada uno de sus miembros" A la semana pone el grito en las nubes porque le se quiere atacar a los jesuitas, depositarios y defensores de la cultura española... La vida inconexa, con tradictoria, el retraso social, económico, de su tie rra son cosas preciosas a don Miguel; ocasiones mag níficas para afectar posturas de padre regañón e in comprendido y para levant r admiraciones y despre-cio en todos los bandos. España toda fué para él co mo Sanabria, un gran paisaje para su regodeo de artista. Opresiones y miserias ponían en muchos espanotes palideces intensas, ojeras abismales, gestos desesperados y frenéticos. !Mejor, mejor! !Cómo recordaba todo aquello al dómine Cabra, al Lazarillo, a la tropa hambreada de la picaresca...! Don Mi--

guel no podía salvarse. Gorki llevaba la salvación en si mismo, en la mé dula de su espíritu sencillo y hondo, lejos de lati nes barrocos y distingos catedráticos. Su grupo de miserzbles errabundos estaba formado de la misma ma teria que los trabajadores heroicos de Octubre. Las diferencias de temperamento y oficio no pudieron rom per el hilo firmísimo que lo unía con Lenin. Ambos eran amadores del hombre, ambos "enemigos de la sociedad". Para uno y otro la humanidad era ocasión de dolor propio, no de delicia estética. Los persona-jes de Gorki nacen de su pecho, son tanto sus crea-ciones como sus experiencias. Si se resiste a admitir las rucezas de la Revolución es, lo hemos visto, porque sus hijos descreidos son tande su sangre que le han ganado el albedrío. En Gorki, como en Lenin hay la misma medida universal en que se reconocie-ron, en que se siguen reconociendo los hombres

todos los climas.

Vladimiro Ilich estáestableciendo en Rusia el régimen socialista al modo de Netchaiev... dijo una vez Gorki. Lo que más me indigna de los revoluciona rios es su barbara crueldad, exclamaba Unamuno. Pero cuando Gorki Ilega al fondo de las cosas y recuerda, revive, la muerte lenta de sus criaturas resignadas, acepta la violencia necesaria y pone su hombro con

el soldado de la construcción socialista. Unamuno queda solo, sin partido, ni bando, enmedio de la pug na. No encuentra en su pecho la resonancia de los humildes. Le dieron lo que les pidió, sustancia es-tética. Y nada más. Una muno no sintió en sí, como Gor ki, los cientos de millones de hombres que el régimen actual depaupera, destroza y mata. Para él las únicas muertes son las violentas, las que se producen con sangre y estrépito. Las otras son buenas ocasiones literarias. En la Revolución ve solo des-trucción, barbarie. Pasado al campo fachista descu-bre amargamente que la muerte es allí simple destruc ción regresiva, barbarie verdadera. Quiere desdecir se, volver a su ancho camino. No puede, le falta lo que Gorki tenía: aquella ejemplar humildad que viene de sus gentes trashumentes, para declarar su error y abrazarse llorando a la verdad. Su condición de intelectual, de hombre infalible por su sabidu-ría, de maestro de contradicciones y genialidades, le impide la rectificación a lvadora. Desaparece en

su ley lamentable.

El caso de Unamuno debe ser meditado por intle -lectuales de todos los parajes y de todas las definiciones. Los cías que se acercan piden al hombre de libros un desembarazo que trassase sus mundos exclu sivos. El mundo de todos es el que pide su servicio; un mundo que exige, para su sanidad plena, cirugías profundas e implacables. Hay que limpiar los ojos de perspectivas estrechas; hay que aprender a ver las cosas en su honda razón; hay que endurecer la pupila para mirar mejor. Insensibilidad, no; valor. Nos cuenta Gorki que a un obrero de Sornov, hombre de al ma apacible, se dolía del duro trabajo que tenía que hacer en la Checa, segando vidas. Despues de lamentarse por lo bajo, reaccionó decisivamente: -Cuando pienso, di jo, que tambien Ilich está forzado a menu do a retener su alma por las alas, tengo verguença de mi debilidad... Estamos en tiempos en que hay que tener el alma tomada por las alas en toda ocasión. No corter las alas al alma, no, sino saberlas enfre nar. Cuando se tienen alas poderosas y vibrantes co mo Lenin y finas y sensibles como Gorki, la sujec -ción es oportunidad de robustecimiento e impulso pa ra los más altos vuelos. Lo malo es no tener alas prendicas en la hondura tierna y justa de los hombres como don Miguel de Unamuno. La caida, el abatimiento derrotado, es entonces la ley. Eche el intelectual alas potentes, modo único de llegar al con flicto céntrico de nuestro instante. Pero aquietese las alas todas las mañanas para impedir los vue los de vencejo. Los días que llegan exigen travesías inauditas.

Juan MARINELLO

El regreso

"Me parece mentira verle sentado en su butaca!"
De la carta de una madre a su hijo:

casi al cumplirse los trece meses de su encarcelamiento ha vuelto a su casa un hombre. De esos trece meses, transcurrieren dece sin que prestase declaración; en el último la solucción ha llegado, como ne podía por menos en cuanto se extrajo se su caso del olvido, rapidamente. Aun no existe sentencia absolutoria firme: disfruta de libertad previsional, mas si se le ha concedido no será, indudablemente, porque sea grande su peligrosidad. If para llegar a este fin ha vivido entre cuantra paredes durante mas de un año! No me interesa en este momento dedicarme a comentar este caso, uno mas de los infinitatos que constituyen la menstruasidad de lo que se llama en Expaña en los dias que corren Justicia de France. No, quiero en trever lo que ha sido la vuelta a su familia -ne completa por que el exilio la ha privado insudiatamente de sus dos hijos-, Esas oche relabras, "me parae sentira verle sentado en su bu taca", son todo un parae sentimental.

Cuando terminada la cena, alegre y tan triste sin embarge, se arrellame en su butaca, estoy segure de que ne serén mue - chas las palabras que medien entre maride y mujer. Pasados ra pidamente los comenterios sobre temas que la ausencia impidió tratar, coincidirán ambes en el pensamiento lejano del hijo y de la hija con quienes compartieren en etras épocas estas sebremesas. El, pensará con mucha muyor intensidad en el hijo que lleva el mismo tiempo que él ha sufrido encarcelado, en otra carcel mas auave, pero de la mismo formo que él, sin poder pisar la calle. La madre, dirigirá sus pensamientes por i mucha ambes hijos, y ambos guardarán cilencie solo interrum-

pide para prenunciar frases que si ne sen idénticas serán muy parecidas.

-A ver cuando se arregla lo del chico ...

-Si saliera ahora el chico...

Se mirarán los dos y después de un año de verse a distancia tendrán que enternar los ejes para que no se les llenen denala nueva situación. Con nuevo brillo al que quizá no sean aje nas las lágrimas recorrerán les ejes de él las paredes de su casa en la que tedo estará igual que cuando tuvo que abando marla. Suavemente pasará la mone por esa butaca, la suya, aque lla en que nadie se habra sentade durante su ausencia o si lo han hecho no habra sido sin sentirse envuelto en una tibia emoción, y reanudará las viejas conversaciones que con ella tu viera en sus heras de preccupación cuando el giro que tomaba la guerra no era favorable para la suerte de nuestras armas. Resonarán los muelles de la butaca saludando con sus leves amistosos grunidos la vuelta al hogar y recoprarán su alegría del deber cumplido. Reclinada la cabeza en el amplio respaldo respiraré profundamente y tras de cada suspire bajará la vista y redeará a su mujer con una tierna mirada mientras sus la bios dibujarán una ténue sonrisa.

Aun hablarán en voz baja para no turbar la calma de esa hora de intimo recogimiento. Ella estará pendiente de su menor movimiento, atenta a sus descos, tratando de evitarle la molestia mas insignificante.

-die das la carta de ...?

-Voy.

En un vuele habrá ido y vuelto con el pliego en la mano. El la lecrá primero para sí, luego a media voz.

-Parece que están bien. Lenos mal. Ya hemes pasado lo peor.
Algo, sin embargo, entristecerá estos mementos. Recordará
que allá en la carcel han querado otros muchos que ceme él es
tan esperando que llegue el momento de su liberación; aquella
multitud que está pendiente de un juicio que no llega nunca,
porque cuando llegue tendrá que ser, como ha sido el suyo, ab
solutorio y no es la absolución lo preferido por la justicia
al uso. Recordará los últimos abrazos, las precipitades felicitaciones. Tendrá presentes en su corazón las obligaciones
que se ha echado encima, las que tiene que cumplir con sus amigos de las largas y dificiles horas.

Al fin, se levantará de su butaca e irá en busca de su le cha -ha dormido en un jergón en el suelo durante todo el tiem po que ha durado su prisión- y la caricia de las súbanas y de la almonada le harán dormirse sumido en apacibles suenos. Al dia siguiente comenzarán a llegar las visitas y no serán las primeras las de los amigos sinceres, sine las de los que se apartaren de él cuando la desgracia le gelpeaba con mas fu erza y que sin considerar si su prisión era justa o injusta a ceptaban y anteponían a su amistad la conveniencia de apartar se de quien estaba señalado por las autoridades del nuevo orden. Inutil treta, Trece meses enseñan mucho cuando se pasan sufriendo y constituyen la piedra de toque fundamental para a partar de nuestro camine las malas hierbas discerniendelas de las hierbas finas y de aroma amable.

Y por la noche, sentade en su butaca el hombre sonreirá con desprecie y su mujer satisfecha. Ya no tendrán que soportar la inquina y la indiferencia, ahora vivirán muy dentro de ellos mismos.

Mientras pasen los días que le permitan volver a su vida co rriente recorrerá las estancias de su casa, de su palacio encuntado y encentrará en cada rincón, en cada pared un algo acogedor. Quiado por los recuerdos que tantas veces tuvo duran te su encarcelamiento, se dirigirá de repente, sin saber por qué a algún punto determinado de la casa en busca de cualquier cosa que dejó allá al marchar y que ahora, al regresar, halla rá en su sitio. Con un suspiro de satisfacción lo tomará en sus manos, le dara unas vueltas y volverá a dejarlo en su sitio, tranquilizado.

-Dime, ¿qué ha sido de...?

Los objetos mas raros encontrarán un eco en su menoria y no siempre será fácil darle contestación favorable. En su inquie tud no descansará hasta saberse en posesión de tode o de casi todo lo que antes tenía en esa casa -lo de la otra se lo apro pió sin título ni causa un teniente ceronel nacionalista- y que será la base, la pequeña base sobre la que tendrá que empezar a reconstruir su vida. Hasta les mas pequeños objetos han adquirido para él una especialísima significación y cifra en ellos una importancia de muy primera fila perque todos e llos son un pedazo de su historia, todos representan pare 61 un trozo de su vida de la que ha estado ausente durante un ano. Quizá encuentro encima de una mesa un calendario que toda vía muestre la heja anarillenta del dia de abril de 1959 en a dar un nuevo salto de veinticuatro heras. Ahera, de gelpe,a vanzará trece meses. 10 jalá, pudiera seguir con este mismo im petu y borrar -sin que transcurran- de la historia de España los años que estén asignados en el libro del Destino al nuevo

Aurelia ROLLO.

Soliloquios

E sobre sabía yo que estaba destinada a ocuper una gren posición, y con eso no hacía sino seguir las huellas de mi madre y his hermanos, famosas en hadrid por su belle sa y las encendidas pasiones que inspiraren. Lo que no podía imaginarmo es que la fortuna mo viniese en la forma que llegó, pues, en un principio, mas pensó en mi desventura que en mi suerte.

Nuchas veces la habia visto pasar, entences vivísmos en un piso bajo, al cual descendiera mi madre, lezares de la vidal, desde las mal altas habitaciones de lá Telefénica.

Menudita, pinturera, bien calzada, con modesto pero elegante traje negro, y muy parecida a mf, porque en ambas se dan el blanco y el negro de la indumentaria y le bien colorado del hociquito. Lo que menos me gustaba, y eso que se trataba de u na guapa chica, era lo acaracolado de la cabeza que traía a mi memoria el cordero que a hombros tiene el San Juen que la señora Genara guarda bajo un fanal sobre su cómoda.

iBuenas tardes! iSaludi iQue ustedes lo pasen bieni, eran sus ralebras cuando taconeando menudo, a la madrileña, cruzaba por delante de casa, y rara vez dejaba de decirme alguma cosa afable o hacerme un mimo.

ISimpítica muchacha! ¿Cómo extrañar la sorpresa de que fuí víctima sin respeto ni al sexo ni a mi tierna edad? ¿Quien pu diera figurarse que aquella chiquita fuera una lagartona que una mañana, sin que yo misma me diera cuenta, me cegió rapida mente, y me metió en un saco sin hacer caso de mis chillidos, de mis pataleos, y de incluso mis mordiscos y arañagos?

iMalvada bruja! Cuando nos alejabamos de allí mi finísimo efdo escuchaba como la señora Genara preguntaba por mi y me lhamba siscando y prodigandome los mas dulces apelativos:

IVen, monina! ¿Donde estás, rica, cielín mio?

Yo creia morir asfixiada y de pena mientras mi raptora apre taba el paso. Por un agujero del saco pude ver que llegamos a un gran paseo lleno de árboles y curas y moros. Se me godía a hogar con un cabello. For fin la ladrona se paré, supuse que vacilaba y al ver que un señer muy grande, montado sebre un caballo señalaba una casa con el dedo y que a ella se encaminabe la individua se me juntaron las carnes y me eché a tem blar, pensando en cárceles, torturas, checas, violaciones y a sesinates.

-lone llevas ahi, chica?, of que la proguntaban.

-Ustedes verán, contestó la interpelada y entreabrió el safacha de brutos. Ne dió un vuelco el corazón.

-l'Anda, Dios, dije uno, ahera van a ser caterce! Sonaren varias risotadas y la muchacha que centra mi volumtad me llevaba entró connigo a cuestas en un cajón de hierro muy fee que dié un brinco y empezé a velar. Por poco vomito. No lo hice porque no había desayunado.

Por fin aquello paró, se abrié una puerta y entramos en un largo pasillo y luego en una cocina. Después me llevaron a una habitación donde había un señor con una beta azul a pintas blancas y mas cejas bastante espesas y me presentaron:

-Anui la tiene ustel, senor conciller.

Como, gracias a Dios, lo mismo la señora Genera que su mari do el seffer l'anuel es gente muy instruida, ye sabía que ese de canciller era cosa de Alemania y me figuré que en un vuele de aquél cajón habiamos ido a parar a la tierra de Hitler. ese tio ten feo que tiene un bigote que parece un ratón.

El señor de las cejas tupidas, que por lo visto es muy llanote, dijo que estaba bien y que tenía muy bohito pelo, me hi zo una caricia y siguió meneando rabiosamente una botella pla teada que tenía en la mano y que, según parece, es una medici na que tonaba con frecuencia por la mañana.

He pusieron en libertad y fuf temblando a esconderme en un rincón de la cocina. Desde allí of que decian:

-Esto es lo que le faltaba a la Embajada.

Ademas de útil, será una distracción para nosotros.

-Y es realmente muy linda, anadid otra voz.

-Todos la cuidaremos mucho, concluyó alguien con ligero acento andaluz.

Tales manifestaciones me tranquilizaren un poco y hasta me energulleció pensar que estaba en una Embajada, recordando que la señera Genara leía en los periódicos las fiestas y bai les y comidas en los salones de la Embajada de tal o de cual

pais. iqué suerte la mia! ¡A lo mejor se habré enamorado de mi algún diplemático y me habré hecho raptar romanticamente! Ya no tenía que envidiar la suerte de mi madre y mis hermanas y se abrían para mí de par en par las puertas de la felicidad y del amor.

iSí, sí! iValiente chasco me llevé! Y no es que me trataran mal, ni muchísimo menos. Era, no que hubiera inspirado ninguna pasión sino que había una plaga de ratones y necesitaban que lo cazara. Era, supongo que ustedes lo habrán comprendido ya, que en mi no veían mas que una pobre gata, buena exterminadora de roedores.

Ya han pasade varios dias y cada uno de ellos me true una sorpresa y una novedad, agradables unas, lamentables otras. El cielo se ha burlado de af muy lindamente, y eso lo atribuye al desamparo en que mi raza vive desde el punto de vista
religioso, porque así como el toro, el águila, el león y el
hombre son cuatro animales de los que cuiden sendos evangelis
tas, el pobre gato está huerrano de protección divina y yo,
que nací en el museo del rrado, no he visto representación de
mi casta mas que un un cuadro de Lurillo. Estoy en una Embaja
da, sí, pero mi vida no es de las que se deslizan entre giros
de valses, estampidos de espumoso champagne y flirts, sino
que vegeta acompañando a trece individuos a quienes sus pecados políticos tienen allí como presos o apestados con quienes
nada quiere el mundo.

Mienten los que afirman que la conformidad es una virtud hu mana. La conformidad es la filosofía gatuna por excelencia y merced a elle paso a gusto la vida.

merced a ella paso a gusto la vida.

Al principio pensé, viendo tantos camastros y tentes hem bres tendidos en ellos la mayor parte del día, que lo de la
Embajada era un error y que mi nueva casa no pasaba de la categoría de modesto hospital y, si me apuran mucho, de auténti
co manicamio. Le inclimaba a esta última creencia los estrafa
larios tipos y costumbres de sus moradores.

Los había que livianamente vestidos con un pijama a rayas se pasaban largo rato saltando a la comba cuando no recorrían el largo pasillo o se recluían en el cuarto de baño o la coci na para leer a media voz unos papelotes y hacer gestos y ademanes cuando nadie, sino yo, los veía.

otro llevaba un viejo gaban azul atado con un cordón de cr-

tina y por las abotagadas papandungas de la cara parecía vieja prezeneta. De su brazo, cuando no refian, paseaba un flaco señor con barbas de siete dias, alberotades cabellos y cuya notemia se adivinaba bajo sus crasientas ropas.

Con una pipe, compañera inseparable, daba grandes zancadas un a modo de esqueleto con gafas y barbita de comisionista in jerto en tenorino.

De alguno decian que era médico pero yo no le vi aliviar de lores, sino martirizar con terribles fricciones a los compañe ros y aumentar su angustia dendoles lentejas a limpiar.

Ciudadano hay que ne trae descrientada, porque umas veces, tiene dos ojos y otros dias selo tiene umo, y hay quien, sin duda por refiesería, en lugar de llevar, como todos dos cristales sobre la mariz selo se pene umo redondo como ejo de buho.

IY qué cosas macen y qué cosas dicen y cómo discuten y cómo juegan conmigo sin el menor respeto a la seriedad y a sus a - mos!

Esto, la verdad, me tiene un podo disgustada. No es gente formal, y eso mace que muchas veces me aparte de ellos y me pa see per los largos balcones que van de extremo a extremo de la fachada. Pero hasta eso me proporciona enojo, porque la etra torde se me ocurrió mirar por los cristales de uno de los cuartos y a pocó me desmayo viendo que uno de tales individuos, el mas gordo, que anda siempre con una hopalanda color ca fé, que parece un fraile, estaba "in puribus naturalis", -esto lo he aprendido en el museo oyendo hablar a Sanchez Mazas, y aquello no era un hombre, aquello era un oso negro y peludo.

Siguen mis desiluciones. Resueltamente, estos tios no se di ferencian en mada de mis hermanos de raza. Frente a la embaja da hay una oficina donde seis o siete señeritas hacen como que hacen que no hacen mada...Es decir, sí, hacer si que hacen: se pasan el dia arreglandose el hociquito con una cosa que parece un cherizo pequeñán, se schan pelves en la cara y miran a his balcones prodigendo monerias y los mismos adema nos que mi maná y mis hermanitas cuando tropezaban con un gato de buen trapfo. IV hay que ver como se ponen estos hombrecitos! Sospecho que si se encontrasen unos y otras en algún tejado propicio dejaban en mantillas a toda mi familia.

Me han cambiado el nombre. Ya no me llamo Micha, como ne de

cian el señor lanuel y la señora Genera, ahora soy Pia. A mi me es igual con tal de que sigan dandome rescado, carme de bu rro los dias de fiesta y lentejas a discreción.

Tempoco me disguta que jueguen connigo, sobre todo desde que me he convencido de su honestidad, y hasta le perdono al tio ese que salta a la comba la idiotez que hize un dia levan tandose en cueros y con una zeretilla en la mano para pegarme porque yo había querido arafarle un poquito la mariz.

De vezcen cuando un señor muy fino, gerdite, y con un hilito de voz que es la desesperación del que lleva un solo cristal tapandele un ejo, les visita, les cuenta cosas, les lleva libros, se queda sin tabaco y les asegura que hece todo lo que pueda por darles prento les pasaportes. Cuando se vá ellos comentan muy contentos sus pelabras.

Esto es intelerable. Aquí no hay lógica ni sentido común. Hoy eí a la chica del pelo acaracolado las siguientes pala bras que me llenaron de confusión:

-Hay que ver, que brutes son algunes, pues no decian les de la bofia que están a la puerta que a estes pobres señeres había que darlespronto el pasaporte per granujas y por rejes! ¿En que quedamos? ¿Per que no me llevarán etra vez a casa de la señera Genara?

Antonio DE LEZAMA.

Calle de Segovia

A calle baja hacia el Manzanares acompañada de arboledas desde la mitad de la pendiente. Hay un gran puente de hierro que la cruza cortando el cielo con una recta ancha de color gris mancha do de oxido en muchas partes. Sobre el puente, trajin humano. Bajo él, permanente zumbido de tranvias en marcha. Unos con ruido hueco de despeñados, otros con jadeo aplastado a la tierra en un esfuerzo para trepar.

Poco antes del puente de hierro el ángulo de una casa vetusta señala el fin de las edificaciones. Empieza el verde de unas praderas en pendiente cruzadas por senderos. Y los troncos fuertes de viejos plátanos inclinandose hacia el centro de la calle con el propósito de cubrirla por entero con la espesa capa de su jugosa hojarasca. Esto es al lado derecho; por el izquierdo las casas hacen cara a los árboles y se adornan con su verdura. Casas antiguas, populares, de patio de corredores y cientos de vecinos. En sus fachadas, junto a las aceras, pequeños establecimientes del comercio elemental: carbonerías, lecherías, taho nas, una peluquería, dos tiendas de comestibles. Y carros junto a un portalón, y olor de cuadra al pasar a su lado.

Hay horas en el día que parece fijarse la luz, eternizandose, parando el tiempo o gastándolo a tal velocidad que en un mismo instante envejecen todos los vecinos y al recien llegado no le cuesta trabajo su-

poner como pocos años antes, pocos segundos antes,e ra aquella mujer madura que cierra un balcón o ese tendero grueso asomado al quicio de su establecimien to. Se ahonda el tiempo de tal manera que cualquier grito infantil -y en los atardeceres de primavera se oyen como música de fondo- suena al final años mas tarde de cuando se inició. El niño es muchacho, es el novio que baja la cuesta del brazo de la chica p nuda y carirredonda, es el padre que vuelve a la casa con un paquete de retales de ebanistería bajo el brazo, es el cobrador de los bigotes teñidos y panuelo de seda al cuello, es el alaiardero asomado al balcón en mangas de camisa.

Aquel lugar, aquel cielo, aquella hora, aquel árbol suavemente mecido, aquel ruido, son eternos. Solo pasa el hombre, la vida de sudor y bautizos,

calendarios de colores y pereza dominical.

Baja el agua de la cañería rota saltando sobre el pavimento de canto rodado. Baja la marea vespertina de chicas de taller y operarios o tenderos. Baja el tranvía con gentes en los topes, a esas horas de fin del trabajo. En la misma esquina, allá por donde de vez en cuando se ve el humo de un tren salir de tapias de traviesas, hay es puesto fijo de los desper dicios fritos en sebo. Y, fronterizas, dos tabernas. Ahora, volviendonos antes de entrar en la parte lla na que nos acercará al puente, vemos tierra seca y agrietada formando una base árida a la cúpula de San Francisco y el edificio rojo del Seminario. Se ha pintado mucho este rincón. Desde Goya que se fué a vivir enfrente, al otro lado del rio, para no per-derlo de vista. Ahí está, como slempre, ahora para nosotros, con el rojo sangre de su taberna, el sepia claro de la fachada, el ocre de los desmontes, el ladrillo apagado del Seminario, el gris de la cú pula franciscana y...; para que hablar de pintores a quí? aquella mancha brillante en una fachada estrecha, que recoge los últimos rayos de sol es la cris talera de un estudio. Es un pintor de fin de siglo, un costumbrista, uno que vió todo ésto...;para qué

voy a insistir yo? Voy al rio. Una barriada nueva y pobre levantasl otro lado algunas casas débiles con petulancia de recien construidas y "con adelantos". Por alli van perdiendose los hombres y las mujeres a quienes la calle en cuesta alejó de Madrid. Y en una plaza, en

ese bar de portada de azulejos amarillos con anuncios de bodegas andaluzas, espero, mientras truena la pianola,a que venga ella de "La Fortuna", la fábrica de galletas situada junto a donde yo trabajo por las mañanas, vecindad alegre que tanto nos ha revuelto a los que entramos en la última oposición.

Ya piarán los pájaros en las arboledas de junto al rio cuando lleguemos. Ya irá subjendo la niebla y oiremos mejor nuestros pasos en la tierra, y las conversaciones misteriosas de otros cuyas sombras parecen distantes, y ladridos allá, por la carrete ra. Y un ansia de organillos nos traerá envuelto el aire al pitar ese tren que se va palpitando sobre las luces amarillentas de los merenderos de la Bombilla.

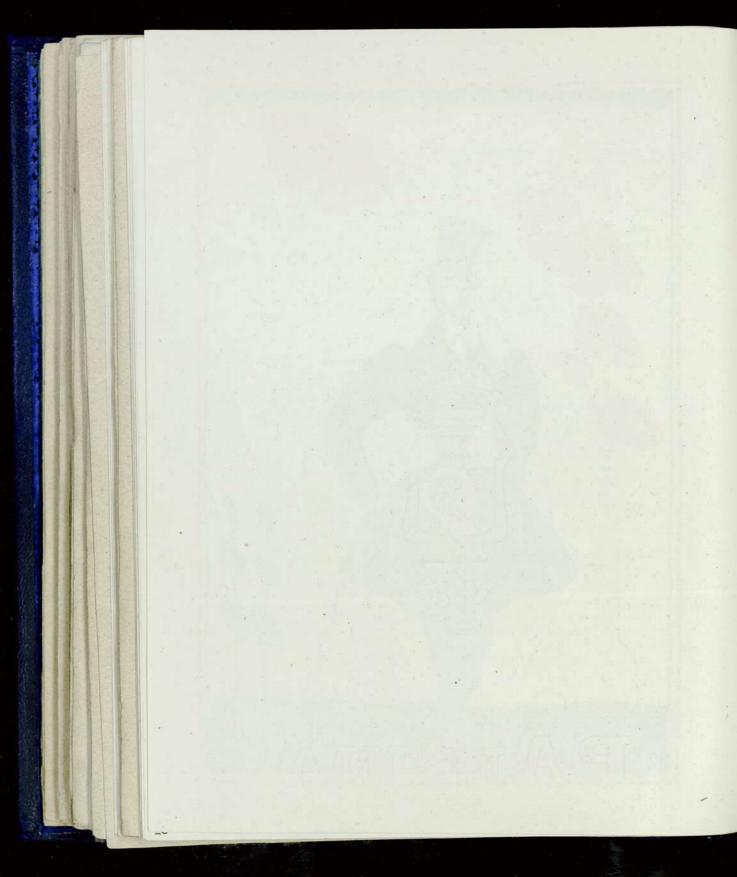
Allá quedaron envueltos siete años de mi vida y mi paisaje interior y exterior se transformaron.La cuesta y el rio, los árboles y el puente de hierro quedaron muy a trasmano del camino por donde me em peñaba en enderezarme una ruta personal.Pero en el año de dolor de 1938 volví acompañando a algulen por todos aquellos lugares. Me cerraron el horizon te, primero unos andamiajes, despues unos parapetos ya absorbidos por el paisaje que los envolvía en hierba. Todo estaba vacío, perdido, eran fachadas a un mundo de fantasmas, eran ganzuas a un mundo de recuerdos y evocaciones. La tierra se abría paso queriendose tragar el pavimento. Hojas caidas formaban una masa quieta en los lugares mas escondidos. Lagunas verdinosas hedían allí donde al arua le faltaba salida.

Entonces me di cuenta de que aquella luz, aquellas horas, aquellos árboles rotos, aquel silencio, habían roto la fuerza creciente de la vida y vi có mo muere todo un paíssje que dió la medida de la e ternidad a mi adolescencia.

Y en mi alma hubo un agrio fuego de hojas secas, con un humo picante mordiendome los párpados.

Pablo DE LA FUENTE





CINE TEATRO

N artículos míos anteriores tanto en LUNA como en "El Cometa", he aludido al cine en su 🗸 relación con el teatro. En ellos trataba de d emostrar como en vez de ser dos espectáculos anta gónicos se complementan, sacando ademas la conse-cuencia de que el cine es un testro perfeccionado. Si Shakespeare hubiera podido ver la realización que de su obra "El sueño de una noche de verano"hi zo Max Reinhard que no hubiera podido escribir pa-

ra el cine su portentosa fantasía.

Durante la época del cine mudo, era de interés primordial para productores y directores creas por medio de su propaganda el mito de que solo contadí simos seres humanos poseían condiciones para el sep timo arte y aun estos rarísimos seres dependían del azar de la lotería de que un buen día un director los descubriese. De esta manera se daba mas valor a la producción cinematográfica y se evitaba en par te el acoso abrumador de aspirantes a estrellas que la afición al nuevo arte y la propaganda del mismo producía.

El cine mudo antes que nada exigía originalidad en el aspecto y en aras de ésta se sacrificaba en gran parte la calidad artística de los interpretes Cuando un pasaje ofrecía dificultades imposibles de salvar por el actor, el director podía escamotear como un prestimano al interprete, con planos de am biente, con una fotografía atrevida, con flux...

las veintidos imágenes por segundo del cine so noro, además de la técnica vinieron a revolucionar tambien en este sentido el mundo del celuloide. El actor tiene que mantener un personaje durante toda la cinta con el mismo caracter, tiene que hablar el mismo tono en que hablan sus compañeros, dar va lor adecuado a la frase, saber escuchar, y sobre todo tiene que saber lo que dice y sentirlo. Sentir frase y situación, a veces en silencio, porque las cámaras modernas tienen unaslentes de tal perfección que descubren enseguida cuando el actor no piensa o siente en lo que interpreta o dice.

Todo esto obliga a un aprendizaje, lo mismo que a 1 pintor para empezar a pintar necsita conocer al go de dibujo y tener un sentido del color, el músico conocer a fondo el pentágrama y tener nociones de armonía y composición, el poeta algo de retórica, etc, etc,... y luego, trabajando cada uno en lo que es su afición llegará el primero a pintar un gran cuadro, el otro amescribir un magnifico poema sinfónico y el de mas allá una maravillosa composi

ción poética.

Asi pues, para ser un buen interprete de cine, reuniendo las indispensables condiciones no hay mus que dos caminos, o dedicarse de lleno al cine inter pretando papeles cortos y de poca dificultad pro-pios para las endebles fuerzas del que empieza, sin dejar de practicar la declamación, bien en conservatorios o academias, o bien, y aun mejor, el el tas tro -esto se hace en los demás paises de produccion cinematográfica. especialmente en Nortesmérica- o dedicarse de lleno al teatro para después, una vez cuajado en actor, cambiar de rumbo y dedicar toda de actividad al cine. Este medio es mas eficaz, por que el aprendizaje del teatro es mas duro y sélido si bien se corre el riesgo del amaneramiento según los ambientes y géneros en que se ves obligado a representar el aspirante a cineasta.

Esto no quiere decir que no haya excepciones que se salgan de esta regla y sobre todo en las mujeres En la misma Norteamerica se dan casos en que intereses particulares, o relaciones sexuales, o simplemente una belleza extraordinaria o una personalidad acusadísima suplan al verdadero valor, pero estos son vicios tan viejos como el mundo a los que no vemos fácil solución. Contra estas excepciones se puede presentar como contraste la mayor parte de

la producción americana que es sencillamente maravillosa. Enfrente de los favoritos de un día, como Wallace Reid, Rodolfo Valentino o Ramón Novarro, se pueden poner como ejemplos de permanencia los hermanos Barrymore, Wallace Beery, William Powel, Carl Gable, Gary Cooper, Paul Muni, Ronald Colman, Clive

Brook, Lewis Stone, etc. etc.

En España, para elegir un reparto seguimos los mismos procedimientos que se emplesban en el ci ne mudo. Procedimientos ademas que no son fruto del estudio y la experiencia, sino aprendidos en los artículos de propaganda americana, es decir conven cionales de todo punto. La mayoría de los directores de cine español proceden del teatro del que han · sido actores tan mediocres que el mismo teatro los había eliminado rápidamente. Al dedicarse al nuevo arte desataron su despecho contra el teatro que tan duro fué para ellos. Los otros, los que han venido de nuevo al cine sin pasar por la escena, en vez de empezar como todo el mundo en las demás actividades, es decir, en vez de pasarse varios años como sucede en el extranjero de ayudantes de productores competentes o ejerciendo otros cargos subalternos de la industria, viendo y aprendiendo lo mu chisimo, por lo complicado, que hay que aprender en el cine, quienen, y en muchos casos lo logran, dirigir de buenas a primeras una película, que hoy día cuesta una fortuna, sin mas título que el haber sido unos espectadores consecuentes, haber lei do las revistas de cine, o todo lo más, haber hecho crítica cinematográfic, que no arruina a nacie a pesar de su desconocimiento e incopetancia.

Asi vemos que los directores no tieniendo mas remedio que acudir al teatro para seleccionar interpretas, en vez de salvar los pocos valores todavía no prostituidos de la escena recurren a lo más chabacano de ésta. Hablan de lo afectado del actor teatral y son sus favoritos los mas amanerados de éstos, los que rechazaría por tales el director de comedia mas exigente, como Estrellita Castro, Miguel Ligero, Ortas, Valeriano Leon, Somoza, o Heredia, por el que sentía especial debilidad Edgar Neville.

Sabemos que nuestro teatro no existe. Han dado lugar a este triste estado de cosas los logresos que han explotado la industria en los últimos años. La decadencia del teatro tiene que reflejarse en el cine, especialmente por los interpretes. Pero la selección, por lo mal llevada, refleja la incompetencia

de productores y directores españoles.

Tenemos ante nosotros verias fotografías que publica la prensa de producciones españolas. Una de ellas representa una escena en la que Maruchi Fresno y Julio Peña se abrazan. Este abrazo, por lo frío y afrectado nos recuerda una representación de niñas organizada por los Luises. A ésto le dirían que no ha habido mas remedio, porque la señorita Fresno es muy decente y su honestidad no le permite abrazaren público a un hombre con cierto temperamento. Esto tiene fácil arreglo. Que de je de hacer cine, que no es obligatorio como el servicio militar, y mucho me nos cuando su desaparición de la pantalla no creo que fuese motivo de alteraciones de orden público.

Otra fotografía nos presenta a Estrellista Castro caracterizada para la protagonista de "Lu Gitanilla", película que se está rodando tomada de la novela ejemplar de Miguel de Cervantes. Yo no se si es el figurín o ella misma, o todo reunido, me inclino a creer esto último, pero aquella toca con mo nedas por la frente y aquella cara desgarrada que trasciende a ordinariez sin nobleza popular alguna, nos recuerdan aquellas zambras sungaras bailadas con cróttalos en escenarios de varietés como el desaparecido Salón Japonés. ¿Cómo un hombre como Fernando Delgado ha podido elegirla, o si ha sido impuesta por "Cifesa", cómo no ha preferido sacrificarse y no rodar la película?

De vez en cuando llegan a nuestro cine y triun-fan en él actores como Antonio Vico y Manuel Luna. Pero en vez de sacar de ellos todo el partido que se puede esperar, se les dedica a segundones de Estrellita Castro; Conchita Piquer, o Miguel Ligero.

Cuando España recobre la razón y la Republica vuelva a ordenarlo todo, wendrá la revolución que necesitan el teatro y el cine y se imporrán con e-llo los verdaderos directores e interpretes. Ya no podrán los pollitos bien, arruinados, aducir que el cine precisa de ellos y no de los actores porque hay que llevar un frac aunque se hable ceceando. Primero porque el cine es tan amplio como el mundo y en

él todo no es el frac. Y segundo porque Monte Blue, había sido picapedrero, pero como era un artista y tenía sensibilidad en la pantalla parecía un gran señor. En cambio, el marques de Portago, que es un gran señor, como es muy bruto y no tiene sensibilidad, en "La bien pagada", por ejemplo, parecía un camarero, con lo que qeuda demostrado que no sirve para el cine. Esto se puede haber extensivo a todos los "Politos".

Edmundo BARBERO

NOTAS POLITICAS

ncuentran dificultades los aliados en su lucha en Noruega debido a su escasez de fuerzas y al crecimiento constante de las reservas alemanas. Los últimos comunicados señalaban evances alemanes con objeto de fundir en uno solo sus sectores de Oslo y Trondhjem.

La situación se observa con la seriedad que merece en Londres y Paris.

espues del acto del domingo pasado en Valencia se ha mahifestado una nueva ofensiva verbal de la Falange contra los otros grupos de diferente matiz que integran el Estado. Ponen el acento en la amenaza de Serrano Suñer de publicar un Libro Blanco contra los enemisos de la Falange y parecen dedicarselo a los monárquicos. Tambien se habló de un Consejo de Ministros politicamente agitado.

UN CUENTO CADA SEMANA

PASÓ LA GUERRA

ON las diez de la noche, la ciudad está completamente a obscuras, de cuando en cuando, en la lejanía, se escucha el fuego de la fusilería. Un grupo armado camina a rases rápidos que resuenan en el silencio reinante. Está compuesto por unas nueve personas de aspecto decidido. Son obretos de las fábricas de los alrededores que marchan a cumplir
una orden del mando. Hay que hacer unos re istros en varias casas, pues se teme que haya enemigos en ellas que están en
conexión con los de enfrente, comunicandoles los mevimientos de las fuerzas revolucionarias.

A pesar de la oscuridad caminan sin dudas por las calles re nas de silencio hostil, ya cogen a la derecha, ya la a la izquierda, pero en sus rasos no hay vacilación, se vé que conocen bien el camino.

Después de dejar atrás un sinfín de calles penetran en una casa que por excepción está plena de luz, es donde reside el Comité Revolucionario que dirige la región. La casa es una colmena en plena efervescencia. Continuos grupos de obreros, unos con armas, otres sin ellas, son absorbidos e arrojados por la gran fauce que es la puerta. En el edificio suena sin cesar esa otra ametralladora del trabajo que es la máquina de escribir.

El Comité se ha instalado en un viejo palacio, convirtiendo aquellas grandes salas destinadas a fiestas y bailes, en oficinas varidísimas. Los diferentes letreros que hay en las puertas, indican los asuntos que se despachan en cada una de las

salas. Aprovisionamiento, Evacuación, Salubridad, etc. Dentro de la baraunda burecrática de la casa, hay un par de salas donde reina un silencio de muerte. Comité de Guerra, reza en el gran cartelón de la puerta. A ambos lados de la misma junos centinelas, arma al brazo, hacen la guardía.

Los nueve recién llegados se han dirigido a estas salas, en las que han penetrado después de haber presentado un papél. a los centinelas. Al observarlos a la luz brillante de las arahas del palacio, se ha podido determinar la condición de cada umo de ellos. A los metalúrgicos se les reconoce por el color cobrizo de sus caras; a los ferroviarios por un no sé qué de mecánico en sus movimientos, como si estuvieran pendientes de las manillas de um reloj; los albafiles tienen en su fisono mfa un algo de frivolidad que les falta a los otros. Sin em bargo, dentro de la fisonomía casi gual de los nueve, hay uno que se destaca de los demás, a pesar de ir vestido como ellos Se le nota que no es obrero, su cutis no está curtido por el fuego ni por el aire, sus manos finas y cuidadas hacen bien pa tente que su posesdor no se dedica a trabajos manuales. Alto y bien formado, no tiene, sin embargo, la presencia de un hom bre fuerte, mas bien siente uno la impresión de estar ante una naturaleza débil.

Pasada una media hora han salido del comité de guerra y se han sumergido de nuevo en la noche. Después de seguir por las silenciosas calles se han parado ante un pequeño hotelito, que está rodeado por un jardín. El que parece ser el jefe ha dado unas instrucciones y siete de ellos han rodeado la casa. El je fe y el jóven que nos llamó la atención se han dirigido a la puerta, en la que, con rudos golpes dados con las culatas de sus fusiles, han llamado. Han comenzado los registros.

He vuelto a estar en casa de Ella. Cuando entré, se encontraba junto a su madre y sus hermanes mirandeme con asombro. E sos ojes que han mirado tanto nunca tuvieron el fulgor que han tenido esta noche. La mirada de la madre tenía tambien un brillo especial, pero muy diferente al de los ojos de Ella. En estos refulgía el antiguo cariño que tuvieron por mí, eran ex presión de una alegría, la de volverme a ver después de todo lo pasado, y de asombro al encontrarmos en las circumstancias en que me veía, era una mezola de cariño y de reproche. Por el contrario en los de la madre no reflejaba mas que una cosa, odio, parecía quererme carbonizar con su mirada.

El padre, que nos había abierto la puerta, dijo al jefe que

estaba a nuestra disposición para enseñarnos la casa. Parecía que ne me conocía y ojalá hubiese sido así.

-¿Tu conoces la casa?, me preguntó el jefe. No supe mentir y le contesté que sí. -Entonces, dijo dirigiendose al padre-que dará usted en la habitación con el resto de la familia, sin salir de ella para nada, aquí el compañero me acompañará en el registro.

Salimos y creí que terminaban mis sufrimientos con ello, pero fué para dar paso a otros, tal vez, mayores. Empezamos por el sotano, donde estaban las cocinas, lavaderos y los cuartos de los criados, hoy vacios. Al pasar por la cocina se me vino a la memoria aquella vida de mi infancia, aquellas escapatori as que hacíamos, Ella y yo, siendo niños aun, aunque ya nos llamabamos novios, para que la buena de Dorotea, la cocinera, nos diera alguma de las golosinas que tenía siempre a mano y que nos comíamos debajo de la escalera que conducía al piso principal.

-Cuando os caseis, nos decía acariciandonos -yo seré ya muy vieja, pero os haré ese día una gran tarta de manzana, de e - sas que a vosotros tanto os gustan.

No sé si por fertuna e por descracia para mí, murió poces a mes después, librandome de habermela encentrado hey en la cocina. Tal vez no hubiese podide sepertar su mirada sin haber caido en sus brazos, para haber llorado todo el deler que siente en mi alma.

De los sotanos pasamos a la planta baja, dende estén el comedor, la sala, el despacho y sobre todo el cuarto de los niños en el que he pasado tantas y tantas heras. Aquello arbo les de Noél, rephetos de juguetes, fueron uma de las mayores
atracciones que tuvo para mí este cuarto. El dia de Noél comi
amos mis padres y yo en esta casa, que se iba a llenar por la
tarde de um sinfín de niños, todos pugnando por ver, aumque
fuera de léjes, el arbel carçado de regales. Después de la me
rienda era el momento solemme en que se abrían las puertas
del cuarto, llenandose el aire de nuestros gritos de asombro
y alegría. Luego el esceger con la vista el juguete que mas
nos gustaba, esperando que fuera ese el que nos iba a tocar
en el sorteo que se hacía de los mismos.

Guando el jefe abrió la puerta del cuarto, pensé velver a encontrarme el arbel sujete en su centro, pero en su lugar ha bía una habitación casi vacía, con varios juguetes semirrotos diseminados por el suelo. Se veía bien claro que hacía mucho tiempo que no entraba nadie en la habitación, por lo menos tanto tiempo como la duración de las actuales circumstancias. A pesar de ello abrimos los armarios para ver si había algui-

on oculto on ellos.

De ahí pasamos a la planta superior donde están los dermito rios. Fuí abriendo puerta tras puerta excepto la que corres pondía al cuarto de Ella.

-Y agui apor que no entramos?, me dije el jefe senalando la puerta. La abri sin atreverme a decir nada, pero me dieron ga nas de pegarle un tiro, cuando con sus manos sucias fué separando los trajes, metiendolas entre sus finas repas interio res, esas ropas que yo hubiese besade.

Terminado el registro sin que afortunadamente encentrasemos nada, entranos de nuevo en el comeder para decirles que nos i basios. De los ojos de ella, cayeron dos lágrimas en sacrifi cio a un amor que ya no podía seguir; el resto de la familia hizo como si no existieramos, excepto el padre, que en silencie, bajé para cerrar la puenta detrás de nosotros.

El reste de la noche continuamos los registros, todos ellos estériles. Vo conseguí al no entrar en ninguna otra casa para poder estar sólo con mis pensamientos. Mas de una vez en las horas de espera se ne saltaraon las lágrimas pensando en el innenso cariño que había perdido, al ser yo mismo el que llevara a cabo el registro. ¿Por qué no me había quedado fuera ?

Desde que estalló la revolución no había estado en la ciu dad, aunque desde hacía un més, por imperativo de la guerra, me encontraba en sus proximidades. Cuando pidieron voluntaries para hacer el registro me ofrecí con la esperanza de vel verla a ver y cuando en el Comité dieron la lista, no pude por menos de exclamar, creo que con gozo:

-IA esos los comozco yo!-Creo que esta fué la causa por la

que el jefe me designó para acompañarle.

Ahora, la he visto, pero he perdido su cariño. Si la hubiese visto en otras circunstancias la hubiese dicho la grandeza de nuestra causa, la hubiera hecho ver que no eramos los crimineles que la decían, sino por el centrario, unos hombres que deseabamos la felicidad para todo el género humano, pero ya no podré hablaria, bien claro lo he visto en sus lágrinas, , no ha comprendido los méviles que me habían llevado a su ca sa, no ha visto en mi mas que a un enemigo que iba a pertur bar la tranquilidad suya y de sus padres.

Hace un año que terminó la guerra y que estoy empleado en el Departamento de Instrucción Pública. Al regresar del frente se fué acoplando cada uno en aquello que mas le gustaba y yo me decidí por la instrucción pública. Ha sido un año duro pe-



ro de resultados positivos pues hemos creado doble número de escuelas que las existentes al estallar la revolución, hemos organizado guarderías para recoger los niños abandonados y ca sas cumas donde puedan dejar las madres obreras a sus hijos cuando van al trabajo. Sin embargo no estoy contento. No tengo mas amigos que los que me proporciona el trabajo y con los que no puedo hablar mas que de temas perticulares: de la vida del partido, de lo que hemos hecho en el Departamento y de lo que nos queda por hacer. Soy un pequeño ser desplezado de su mundo que busca acomodo sin encontrarlo.

Por otro lade todas mis prepesiciones en las dos únicas esferas en que me desenvuelvo son rechazadas casi sistemática mente, pues no gozo de las simpatias del jefe del Departamento. Este, antiguo empleado de la fábrica de mi padre, vé siem pre en mí al hijo del dueño y goza en humillarme. Por eso yo insinúo le que se debe hacer a los otros compañeros, para que sean estos los que hagen las proposiciones, evitando que las mejeras que proponga que en estériles por la cerrazón del Jefe del Departamento.

En el trabajo mi mas poderoso auxiliar es Maria, antigua ma estra de unos veinticinco años. A pesar de su valer y des su cultura ocupa solamente un puesto subalterno, pues no ha logrado su admisión en el partido a causa de su extracción burguesa. Sus padres eran campesinos ricos.

Los dias de fiesta me marcho con ella al campo y con nues tra conversación nos damos fuerzas para resistir durante la se mana. Todavía no he podido elvidar a Aquella, pero siento que mi corazón se inclina cada vez mas hacia Maria, etra ave corral ajeno. En los momentos mas amargos, me basta con su presencia, con su somrisa, esa somrisa clara y franca que tie ne la virtud de reconfortarme. Cuando vamos por el bosque de pinos, uno al lado del etre, y se lo digo, se llama, entre ri sas, mi hada bienhechora. Ella cree que son exageraciones mias, pero no sabe todo el bien que me hace al hacerme objeciones respecto a mi conducta con relación al jefe. Tal vez. si no hubiese sido per su apoyo, hubiese terminado mal, pues hay veces que mi paciencia se agota. Cada vez que tengo una dispu ta viene a mi lado y me recrimina mi falta de disciplina y mi excesivo amor propio. Mis lazos para con ella son cada vez mas firmes.

Vine la comisión depuradora del partido. Como me esperaba he sido expulsado. El jefe hizo una información que no podía serme mas desastrosa, ha centado nuestras disputas hasta el mas mínimo detalle.

-¿Quien era su padre?, me preguntó el presidente de la comi

-El propietario de la fábrica de X.

-¿Cuando ingresó en el partido?

-Durante la guerra.

-¿Hizo servicio en el frente?

-S1.

-Puede retirarse.

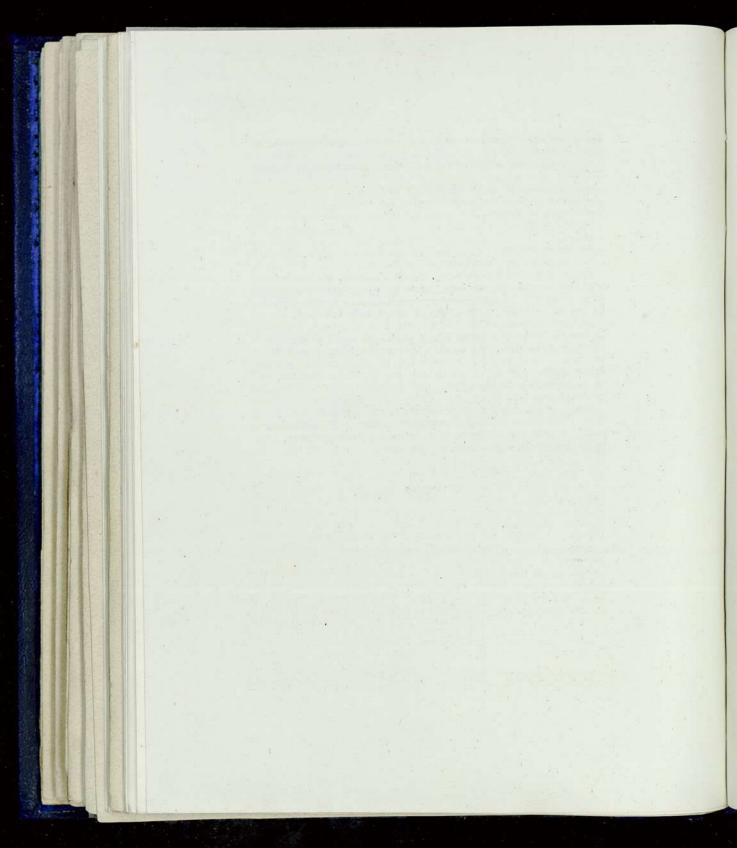
Por la noche me comunicaron la baja.

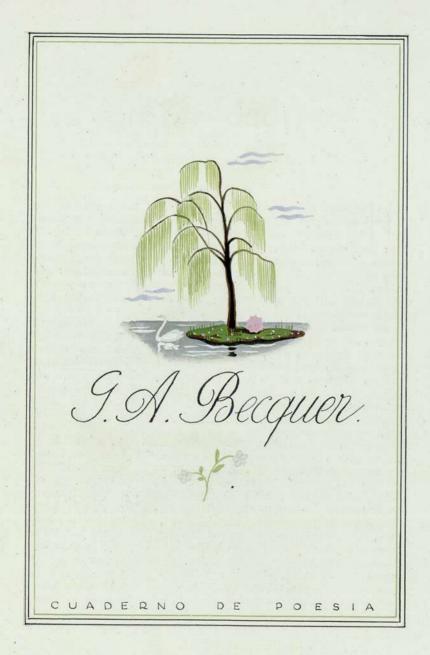
Maria vine a verme hecha un mar de lágrimas, no la habían admitido después de sus ocho meses de labor constante cumpliendo todas las instrucciones y sin haber dado motivo alguno de queja. La causa la de siempre: extracción burguesa.

He querido consolarla sin lograrle y he terminado por decir la que yo había sido expulsado y tenía que dejar mi trabajo en el Departamento, ya que el cargo que tenía correspondía a un miembro del partido. Entonces ha sido ella la que me ha con solado hablandome de la nueva vida que tenía que hacerme, vida de trabajo y de sacrificio para que fuera admitido de nuevo en el partido.

Poco a poco, nos fuimos acercando hasta terminar el uno en brazes del otro. Así hemos pasado la noche en la que se nos hundía a cada uno un mundo de ilusiones y de esperanzas, pero en la que nacía otro nuevo, el del amor.

José CAMPOS.





(1836 - 1870)

allamos dos puertas para penetrar al fondo atormentado de nuestra lírica romántica. Una arrogante y ambiciosa decorada con un elegante friso byreniano en le al to: Esproncede. Otra, tímida luz vivisim entre brumas de acente nórdico, desconcertador fenómeno por cuyas venas discurre un agua delgada de mínimas resonancias desconocidas: Béc quer. (Divisamos tambien una ventana melancólicamente abier ta al mar azul por una galleguita de inigualable ternura: Resalia de Castro).

Entremes, pues, por la puerta nimbada por la gloria becque riana. Si es dicen que Bécquer nos viene de Sevilla penerlo en duda porque no es posible haller en él verdaderas raices localizadas en un nunto geográfico ni en un atencedente lite rario. Bécquer, como todo el que trae un mundo consigo, nos llega de la nada abismante como un angel celeste cuyo corazón se cubre con estrefas tan puras e innateriales que solo serian comparables con el aire puro del primer dia de la vida, con el agua pure, con el fuego primario. De Sevilla sólo recoge una delicadisima traspariencia luminosa, una atmésfera cernida y blanca a cuyo final se precipita una pendiente de tristeza incentenible. G. A. llega de la nada y camina ha cia un lejano penen castigado per el golpe solitario del mer dondo solo habita el elvido de los hombres. Su pase apenasdeja tras si huellas posibles de captar. Lueda tras él una fragancia sin referencia con mada real, el sire de una ausen cia, la invisible estela de una luna sin presencia tangible. Frente a la descriitada heterogeneidad de nuestr Romanticisploneria del siglo, Bécquer escribe sus rimas cen la misma sobrecegedera sencillez de un pájaro que cantara sobre las rames del amanecer descolorido unos instantes entes de acos tarse resueltamente para morir. A.A.

Yo se un himno gigante y extraño que anuncia en la noche del alma una aurora, y estas páginas son de eses himno cadencias que el aire dilata las sombras.

Yo quisiera escribirlo, del hombre domando el rebelde, mezquino idioma, con palabras que fuesen a un tiempo suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar, que no hay cifra capaz de encerrarlo, y apenas,!oh hermosa!, si,teniendo en mis manos las tuyas, pudiera, al oido, cantártelo a solas.

II

Cuando miro el azul horizonte
Perderse a lo lejos,
Al través de una gasa de polvo
Dorado e incuieto,
Me parece posible arrancarme
Del mísero suelo,
Y flotar en la niebla dorada
En átomos leve
Cual ella deshecho.

Cuando miro de noche en el fondo
Oscuro del cielo
Las estrellas temblar, como ardientes
Pupilas de fuego,
Me parece posible a do brillan
Subir en un vuelo,
Y anegarme en su luz, y con ellas
En lumbre encendido
Fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo
Ni aun se lo que creo;
!Sin embargo, estas ansias me dicen
Que yo llevo algo
Divino acuí dentro!...

Te vi un punto, y, flotando ante mis ojos la imagen de tus ojos se quedó, como la mancha oscura, orlada en fuego, que flota y ciega, si se mira al sol.

Adondequiera que la vista fijo, .
torno a ver sus pupilas llamear;
mas no te encuentro a tí; que es tu mirada:
unos ojos, los tuyos, nada más.

pe mi alcoba en el ángulo los miro desasidos, fantásticos lucir: Cuando duermo los siento que se ciernen de par en par abiertos sobre mí.

Yo sé que hay fuegos fatuos que en la noche llevan al caminante a perecer; yo me siento arrastrado por tus ojos, pero adónde me arrastran, no lo sé.

IV

Fatigada del baile, encendido el color, breve el sliento, apoyada en mi brazo, del salón se detuvo en un extremo.

en compasado y dulce movimiento.

Como en cuna de nécar que empuja el mar y que acaricia el céfiro, tal vez allí dormía al soplo de sus labios entreabiertos.

!Oh! ¿Quién así -pensabadejar pudiera deslizarse el tiempo? !Oh, si las flores duermen, qué dulcísimo sueño! V

Cuando volvemos las fugaces horas del pasado a evocar, temblando brilla en sus pestañas negras una lágrima pronta a resbalar.

Y al fin resbala, y cae como una gota de rocio, al pensar que, cual hoy por ayer, por hoy mañana, volveremos los dos a suspirar.

VI

¿De dónde vengo?...El más horrible y áspero de los senderos busca; las huellas de unos pies ensangrentados sobre la roca dura; los despojos de un alma hecha jirones en las zarzas agudas, te dirán el camino que conduce a miscuna.

¿Adónde voy? El mas sombrío y triste de los páramos cruza; valle de eternas nieves y de eternas melancólicas brumas.
En donde esté una piedra solitaria sin inscripción alguna, donde habite el olvido, allí estará mi tumba.

VII

No dormía; vagaba en ese limbo en que cambian de forma los objetos, misteriosos espacios que separan la vigilia del sueño. 955b

Las ideas, que en ronda silenciosa daban vueltas en torno a mi cerebro, poco a poco en su danza se movían con un compás más lento.

pe la cruz que entra al alma por los ojos, los párpados velaban el reflejo; mas otra luz el mundo de visiones alumbraba por dentro.

En este punto resonó en mi oido un rumor semejante al que en el templo vaga confuso, al terminar los fieles con un amén sus rezos.

Y of como una voz delgada y triste que por mi nombre me llamó a lo lejos, y sentí olor de cirios apagados, de humedad y de inclenso.

Entró la noche, y del olvido en brazos caí, cual piedra, en su profundo seno: dormí, y al despertar exclamé: "!Alguno que yo quería ha muerto!"

VIII

Las ropas desceñidas, desnudas las espadas, en el dintel de oro de la puerta, dos ángeles velaban.

Me aproximé a los hierros que defienden la entrada, y de las dobles rejas en el fondo la vi confusa y blanca.

La vi como la imagen que en leve ensueño pasa, como un rayo de luz tenue y difuso, que entre tinieblas nada. Me sentí de un ardiente deseo llena el alma:
!Como atrae un abismo, aquel misterio hacia sí me arrastraba!

Mas, !ay!, que de los ángeles parecían decirme las miradas; -El umbral de esta puerta solo Dios lo traspasa!

IX

¿Será verdad que cuando toca el sueño con sus dedos de rosa nuestros ojos, de la cárcel que habita huye el espíritu en vuelo presuroso?

¿Será verdad que, huésped de las nieblas, de la brisa nocturna al tenue soplo, alado sube a la región vacía a encontrarse con otros?

¿Y allí, desnudo de la humana forma, allí, los lazos terrenales rotos, breves horas habita de la idea el mundo silencioso?

Y rie y llors, y aborrece y ama,
y guarda un rastro de dolor y el gozo;
semejante al que deja cuando cruza
el cielo un meteoro?

!Yo no sé si ese mundo de visiones vive fuera o va dentro de nosotros; pero se que conozco a muchas gentes a quienes no conozco! Como enjambre de abejas irritadas,
de un oscuro rincón de la memoria
salen a perseguirme los recuerdos
de las pasadas horas.
Y los quiero ahuyentar !Esfuerzo inutil!
Me rodean, me acosan,
y unos tras otros a clavarme vienen
el agudo aguijón que el alma encona.

NOTAS DE LECTURA

LA MUJER AJENA Y EL POLERE DEBAJO DE LA CAMA, por FEDOR DOSTOLENSKI.- . Sin duda Dostolewski en estas pequeñas novelas que siguieron a "Pobres Gentes" y precedieron a "La Casa de los Muer tos" como vanguardia de sus producciones cumbres, no hacía sino pulsar sus fuerzas y buscar una orientación definitiva a sus grandes dotes de escritor. Dostoiewski atalayaba entonces el ex tense campo que se abría a la luz de sus ojos y a sus enormes posibilidades, lanzando a un lado y otro sus ensayos que mas bien que para otra cosa le ser vían para darse a sí mismo la medida e xacta de su capacidad frente a los diversos géneros que otros escritores cul tivaban y hacia los que su admiración, en mayor o menor grado, se proyectaba.

Así en esta primera época, que prece de a los grandes acontecimientes de su vida que tan profundamente habían de estignatizar su obra y su ser, Destoiewski pasa por un periodo de balbucees coincidiendo con sus primeras crisis en sus creencias y doctrinas. No olvidemos que por estas fechas -1848- tu vieren lugar sus primeros contuctos con los revolucionarios. De esta forma vemos a Dostoiewski emplearse a fondo en la exploración de una y otra senda de la literatura, y así hay quien vé mani fiestas influencias de Tolstoi, Walter Scott, Puchkin, Poe, y otros en el notable escritor si bien conservando siempre un sello de particular personali dad.

De aquí que en esta época de su adolescencia literaria, si así pudieramos llamarla a pesar de que en Pobres Gen tes" hubiera mestrado su tónica de escritor capaz y maduro, el desenfado y desenvoltura de Paul de Mock ejerciese cierto influjo en Desteiewski y desper tase en él deseos de probar fortuna en su género.

Así en "La Mujer Ajena y el Hombre De bajo de la Cama" sigue el camino reco rrido por el escritor francés, al que a lude en varias ocasiones mentandole como autor sugestivo a los ojos de una mu jer liviana que engaña a su marido.

Dostoiewski en este caso no rinde como es natural todas las excelencias que lleva dentro. Se asienta en un terreno que no es el suyo, y por eso sus pisa das carecen del aplemo que le caracteri za.

Expone, satirizandolo, el complejo anímico del marido engañado, y en lo que atañe al estudio psicológico es desde luego perfecto, pero a mi juicio no aci erta a darle toda la flexibilidad que conviniera, tan abundante en los temas Ligeros y descocados de Paul de Kock, y la acción resulta a veces un poco monótona y repetida aunque esté toda ella salpicada de agudas observaciones y espíritu crítico. Las situaciones básicas no están exentas ni mucho menos de humo rismo, y sobre todo en su segunda parte en la que la nota grotesca se dá con ma yor estridencia, la conicidad es grande. En ella, el protagonista -el marido engañado- impulsado una vez mas por los celos hacia su mujer, justificados desde luego, va a dar a parar debajo de la cama de un matrimonio, jóven ella, viejo y achacoso él, en cuya casa se ha in troducido como un relampago ciego sin darse cuenta en realidad de donde se me tía. Debajo de la cama se desarrolla to da esta segunda parte en compañía de otro intruso aunque por diferentes motivos, contrastando el espíritu de uno y otro con la lógica diferencia que ha de existir entre quienes desempeñan el papel de marido engañado uno, y de amante

sorprendido. Toda la actuación del protagonista raya con el ridículo y lleva el distintivo de la vacilación y el titubeo acebardado de quien está investido de un tan incómodo repaje. Toda su lucha interior se traéluce a su sem blante a sus pelebras y a sus actos, si empre dirigidos estos fitimos a encu brir su personalidad ante la bochornosa situación de marido engañado.

A través de toda la novela destaca la sorprendente facilidad de la esposa, que es la de todas las sujeres, para urdir historias y hacer ver a su marido blanco lo que es negro porque blanco le acomoda a ella que lo vea.

Dostoiewski se muestra en esta novela mucho mas firme en lo que él tan perfectamente domina; la sátira y el cenocimiento humano, pero afertunada mente para él y para la literatura uni versal, este ensayo al estilo de Faul de Kock no se ha visto seguido con o tros, que le hubieran restado energías y tiempo, quedando como casi único ejemplar de este estilo tan ajeno al pe culiar del gran novelista.

Julio HOLEO.

LAS OPINIONES DE JERÒNILMO COIGNARD, por AMATOLE FRANCE. - A través de una magnifica traducción -adaptación mas bien - de Luis Ruiz Contreras me han llegado las opiniones del estupendo abate Coignard.

La mano y el pensamiento del viejo A natole France -ignoro si en realidad sería viejo cuando escribió este libro pero siempre ne lo represento viejo y me resultaría casi imposible hacerlo de otra manera- van dejando sus pincelas agudas y profundamente hirientes, cínicas con gran frecuencia. Las opi - niones de Jerónimo Coignard, aun limitandose a temas bastante determinados, alcanzam por reflejo a todos los aspectos de una época y aun mas que de una época de toda la humanidad.

Es dificil saber si efectivamente Anatole France está identificado entera mente con las frases que pone em boca de sus personajes y personajilles; qui zi me encuentre mas inclinado a pensar que la posición de matele France responde mas a la conveniencia íntima del egoista a quien aterran las posibilida des de verse envuelto en cuestiones de policia social y humana y que encuen tre mas cómodo defenderse con actitu des que con raras excepciones encajan en la negativa.

He creido ver algunas contradiccio nes a lo largo del texto que pudieran
permitirme sentar aquellas afirmacio nes y léjos de significar ello para mi
desdnimo o disguste me autorizan para

los hombres, después de rechazar todo le razonable como un esterbo, debemos elevarnos en alas del entusiasmo. Con razonamientos nunca se volará". Dejanaceptar a nó de una manera tan tajante esta afirmación, nos basta retroceder unas cuentas páginas de la novela pard poder leer ... No se concide como el ho jor dicho, se comprende que tales rese ra palabrería; pero los hombres se dejan matar con gusto por las palabres". ¿Mué es este gusto que tienen los hompueden acarrear. Y si en lo que mas im su vida, se deja arrastrar por el entu siasmo y éste es para Anatele France el motor único que puede servir a los hombres, apor qué tiene tan pobre opinión de los hombres?, apor qué todo lo que tiene origen humano es para él mimido, que se ajuste a su modo de vivir

